



José Mármol

A la victoria del ejército de Corrientes

La mano del valiente

descorre al fin el tenebroso velo

que como densa nube encapotaba

de nuestra patria la lozana frente.

Que como voz profética del cielo

que llega al corazón del argentino,

en tronadora llama

la libertad proclama

el cañón de los libres correntinos.

Sintieron que sus manos

eran robustas para traer cadenas

y que ardiente bullía

la sangre de los libres en sus venas.

El acero empuñaron,

buscaron en el campo a los tiranos,

y a los tiranos la cerviz pisaron...

Pisaron el orgullo

de ese déspota insano

que imaginó insolente

que a do tendiera su perjura mano

todos debían doblegar la frente.

Torrentes de su sangre

correr debían a lavar el suelo

donde su infame planta

con cada paso lo dejó manchado.

Y a torrentes su sangre

las manchas han lavado,

lanzando entre tropel de maldiciones

el alma, de sus torpes corazones.

Mientras, el correntino,

la vibradora lanza

revolviéndola audaz en la matanza,

al compás de esos gritos infernales

regalaba a los vientos: «Oíd mortales...».

¡Gloria, pueblo feliz! Te ha conducido

el ángel de los libres con su diestra,

y en el aire extendido

durante el balancear de la palestra,

con sus alas hermosas

envolverte debía

si el torpe empeño de fortuna impía

llegaba hasta tus huestes belicosas.

Pero sonó en los suelos

el eco de la trompa

que anunciaba a los libres la victoria,

y sus alas plegando con majestuosa pompa,

la lumbre de los cielos

cayó sobre tu frente victoriosa,

brillando luminosa

la laureada corona de la gloria

* * *

¡Salud, pueblo feliz! Gloria al guerrero

que altivo y noble desvainó el acero

y a tu frente marchó. Su labio un día

valiente pronunció: no habrá en la tierra

quien manche el lustre de la patria mía

sin pedir el perdón, dijo; y al campo

de la gloria marchó. Hoy ya su frente

de lauros coronó; y ya el tirano

casi se humilla ante su heroica mano.

* * *

Buenos Aires, al cabo

levantarás tu frente victoriosa.

Al cabo tus cadenas

arrojadas al suelo en mil pedazos,

libre recibirás entre tus brazos

los hijos arrojados de tu seno.

Hijos en cuyas venas,

en vez de sangre, libertad palpita,

y en cuyo pecho habita

tu caro nombre, de esperanzas lleno.

Hijos que ni el revés de la fortuna

ni la mano potente

del infortunio doblegó su frente;

que arrastrando en la tierra

cuanto rigor y sufrimiento encierra,

altivo el corazón, altivo el labio,

cuanto más en cadenas te miraban

más orgullosos ¡libertad! clamaban...

Y altivo el corazón, altivo el labio,

por las olas del Plata atravesando

irán, mi patria, ¡libertad! clamando.

Montevideo, diciembre de 1841

2010- Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

